

La ciencia como tipo particular de conocimiento

Por *Lucrecia Ametrano*

El conocimiento como actividad humana

Un punto de partida para abordar las particularidades del conocimiento científico es reflexionar por qué conocemos. Lo hacemos en principio para resolver problemas, para sobrevivir, para adaptarnos al entorno en el que transcurren nuestras vidas. Se trata de un entorno (un *mundo físico* lleno de mundos socioculturales distintos) que a cada ser humano desde que nace y hasta que muere se le presenta siempre *de golpe*, como una totalidad y rasgo de realidad inobjetable. Este mundo, ciertamente complejo y lleno de estímulos y retos, le impone al ser humano la necesidad de gestar un orden para poder interactuar con el mismo.

Como resultante de un largo proceso evolutivo, la especie humana fue construyendo una forma particular de relación con el medio que la diferencia cualitativamente de otros seres vivos.

Esta cualidad se asienta en la capacidad de modificar y transformar el entorno, lo cual genera la consecuente

necesidad de comprender la naturaleza y características del medio en el cual transcurren nuestras vidas.

Clifford Geertz ilustra esta situación al precisar:

El hombre necesita tanto de esas fuentes simbólicas de iluminación para orientarse en el mundo, porque la clase de fuentes no simbólicas que están constitucionalmente insertas en su cuerpo proyectan una luz muy difusa. En el caso del hombre, lo que le está dado innatamente son facultades de respuesta en extremo generales que, si bien hacen posible mayor plasticidad, mayor complejidad y, en las dispersas ocasiones en que todo funciona como debería, mayor efectividad de conducta, están mucho menos precisamente reguladas. (Geertz, 1973: 52)

Los seres humanos, a lo largo de nuestra historia, hemos podido desarrollar distintas maneras (métodos, modos) de intentar *ordenar* y *explicar* permanentemente el caos. Si podemos determinar una especificidad en el hombre, sería su necesidad constante de comprender y explicar el mundo que lo rodea. En este sentido, a lo largo del tiempo las sociedades humanas han configurado diversos sentidos en su explicación de mundo; cada uno de ellos expresa los desarrollos particulares de las fuerzas sociales y la *experimentación* del mundo que se consolidan en cosmovisiones epocales.

Las sociedades que llamaremos *tradicionales* están basadas en la existencia de una conciencia colectiva común, cuyo

centro explicativo se relaciona con lo sagrado, a partir de lo cual se genera un *espacio social* dentro del que se proyecta la autorrepresentación de la sociedad como el *nosotros social*, como el ideal de sociedad. En este tipo de sociedad el juego se halla profundamente ligado a la religión y a lo sagrado.

En el Popol Vuh, libro sagrado de los mayas, se relata que, en los lejanos tiempos de la creación del universo, dos hermanos que representaban el lado luminoso del cosmos –Hunahpú e Ixbalanqué– debieron enfrentarse a los seres de la oscuridad en una pugna que fue resuelta mediante la práctica del juego de pelota. El argumento del mismo consistía en que los integrantes del equipo luminoso golpearan la pelota con sus caderas o con sus antebrazos, buscando efectuar jugadas que fueran imposibles de responder por el equipo contrario –que buscaba el predominio de la oscuridad– y así lograr el triunfo de la luz y el nacimiento del sol.

12

Los juegos en este contexto tienen un valor solemne y sacramental y, además de ser una forma de dar culto a los dioses, son reveladores de los destinos colectivos y sirven para otorgar sentido.

Con el advenimiento de la modernidad se produce un descentramiento de las cosmovisiones basadas en lo religioso. La Edad Moderna está profundamente configurada por la revolución científica y el consecuente desarrollo de las ciencias experimentales. Se matematiza/mecaniza el universo, y esta visión explicativa del cosmos se proyecta al mundo social revolucionando el campo de la economía, las relaciones sociales y la consecuente individuación del sujeto social. Acompañando a todo este proceso, la práctica y el espectáculo deportivo se desligan de lo sagrado, se secularizan.

El deporte moderno –que emerge en las sociedades capitalistas–, con el surgimiento de una serie de prácticas específicas, irreductibles a un simple juego ritual o a una diversión festiva, posee sus “propias puestas en juego”, sus reglas, una competencia particular (tanto la del atleta, como la del dirigente, el periodista, los jueces, los técnicos, etcétera) que separa al profesional del profano. En este sentido, ciertos ejercicios y juegos que ya existían en sociedades precapitalistas pudieron recibir una significación y función radicalmente nuevas, estableciéndose una “ruptura” con estas (Bourdieu, 1990).

Llegados a este punto, podemos aproximarnos a una primera definición de *conocimiento*, considerando al mismo como un conjunto de saberes, habilidades y competencias que le permiten a un sujeto operar sobre el mundo para transformarlo. Esta actividad se expresa –a través del lenguaje– en proposiciones que posibilitan describir, explicar y predecir los objetos y hechos que constituyen nuestro particular entorno.

Los saberes adquiridos a lo largo del tiempo representan distintas maneras de conocer, conforman corpus proposicionales a los cuales apelamos en distintos momentos de nuestras prácticas cotidianas y se plasman en estrategias específicas. Si bien todos son conocimientos, lo que los diferencia es el mecanismo de legitimación de cada uno, como también las formas institucionalizadas de transmisión y acceso a ellos.

Tomemos, como ejemplo de lo antes dicho, un tipo particular de conocimiento: el sentido común. Generalmente este es definido como un conjunto de conocimientos y creencias compartidos por una comunidad y considerados como prudentes, lógicos o válidos. Se trata de la capacidad natural de juzgar los acontecimientos y eventos de forma

razonable. Constituye el saber más inmediato del que dispone todo individuo como miembro de una comunidad, siendo, además, un elemento fundamental para la integración de la misma.

El sentido común es una elaboración de la realidad (como la ciencia, la religión o la ideología), la cual nunca aparece con un carácter *desnudo* ante los hombres, pues nunca estamos ante una total aprehensión objetiva de esa realidad, sino ante una perspectiva construida desde marcos de percepción, valoración y juicio heredados.

Desde este enfoque, Geertz (1994) presenta una serie de características *estilísticas* del sentido común: naturalidad, practicidad, transparencia, asistematicidad, accesibilidad. Todas ellas aluden a ese aire de verdad evidente, que se corresponde con la naturaleza de las cosas y está disponible democráticamente para aquellos que lo quieran usar. Su legitimación está basada en la experiencia de los individuos y de la comunidad en su conjunto.

Una expresión tal como “siempre que llovió, paró” nos permite tener una explicación rápida y accesible –compartida por una comunidad– que ordena nuestra acción y cierra la *incertidumbre* que el fenómeno provoca.

Por otra parte, el conocimiento científico, tal como enuncia Esther Díaz (2010), funda su legitimidad en la coherencia de sus proposiciones y en la contrastación de las mismas con la realidad empírica.

En ese sentido, el conocimiento científico constituye una actividad humana encaminada y dirigida hacia determinado fin, que no es otro que el de obtener un conocimiento verificable sobre los hechos que lo rodean.

Ezequiel Ander-Egg (1993) plantea una definición más completa en torno al conocimiento científico, entendiendo al mismo como: un conjunto de conocimientos racionales, ciertos o probables, que, obtenidos de manera metódica y verificados en su contrastación con la realidad, se sistematizan orgánicamente haciendo referencia a objetos de una misma naturaleza y cuyos conocimientos son susceptibles de ser transmitidos.

Las cualidades específicas del conocimiento científico que permiten distinguirlo del pensamiento cotidiano y de otras formas de conocimiento pueden ser sintetizadas en:

- **Objetividad:** Presupone el conocimiento de algo que concuerde con la realidad del objeto, que lo describa o explique tal cual y no como nosotros desearíamos que fuese.
- **Lógico:** Se refiere al hecho de que la ciencia utiliza la razón como arma para llegar a sus resultados. Los científicos trabajan en lo posible con conceptos, juicio y razonamiento, y no con sensaciones, imágenes o impresiones.
- **Sistematicidad:** La ciencia es sistemática, se preocupa por construir sistemas de ideas organizadas coherentemente y de incluir todo conocimiento imparcial en conjuntos, cada vez más amplios.
- **Generalidad:** La preocupación científica no es tanto ahondar y completar el conocimiento de un solo objeto individual, sino lograr que cada conocimiento parcial sirva como puente para alcanzar una comprensión de mayor alcance. Es decir, que trata de lle-

gar a lo general y no se detiene exclusivamente en lo particular

- **Fiabilidad:** La ciencia es uno de los pocos sistemas elaborados por el hombre donde se reconoce explícitamente la propia posibilidad de equivocación, de cometer errores. En esta conciencia de sus limitaciones es donde reside su verdadera capacidad para autocorregirse y superarse, para desprenderse de todas las elaboraciones aceptadas cuando se comprueba su falsedad.
- **Provisorio:** Los resultados del conocimiento científico no son definitivos ni inmutables, son más bien provisionales y mantienen su validez y vigencia mientras no existan nuevas investigaciones que traten de superarla o modificarla.
- **Empíricamente demostrable:** Esto porque se presentan pruebas empíricas dadas por la observación y la experiencia.

El surgimiento de las ciencias sociales

Las transformaciones sufridas en Europa a partir del siglo XIII, que promueven la transición de una sociedad agrícola con un sistema de organización social feudal a una sociedad basada en el comercio y en un orden capitalista, traen consigo una nueva forma de ver el mundo.

Pierre Thuillier ilustra este contexto que permite establecer un conocimiento del entorno diferente del desarrollado hasta entonces, y sobre el cual se asentara, siglos más tarde, el surgimiento de las ciencias sociales:

Una sociedad que, como lo muestran los historiadores de la historia general, se había vuelto realista, racionalista, en el sentido burgués del término. La historia muestra que a partir del siglo XIII, y sobre todo de los siglos XIV y XV, Europa, que era agrícola, se volvió cada vez más urbana e ingresó en el capitalismo comercial. El poder ya no se restringía a los señores y al clero, surgía una nueva clase de gente que debía ser tenida en cuenta, que quería actuar sobre la naturaleza, que confiaba en el hombre y veía al mundo de una forma nueva. (Thuillier, 1989)

Las nuevas formas de producción necesitan de un conocimiento más profundo de la naturaleza, ya no meramente contemplativo, sino que posibilite entender el funcionamiento de la misma y poder apropiarse de un modo más racional e intensivo del medio. La razón como guía del conocimiento permite descubrir las verdades universales.

El surgimiento del campo que hoy conocemos como *ciencias sociales* se constituye a partir de la ruptura del Antiguo Régimen y las dos revoluciones del siglo XVIII: Revolución francesa y Revolución Industrial. Estos hechos posibilitan la organización de nuevos sentidos que impactan en:

- las formas de producción (capitalismo industrial);
- la relación de los hombres entre sí (surgimiento de las clases sociales);
- el plano político-ideológico (emergencia de nuevas ideas);
- los Estados nación (nacimiento).

Como consecuencia de estos contextos, asistimos al surgimiento de fenómenos tales como la revolución demográfica, revolución urbana, transformación de la organización del trabajo, desarrollo de las masas políticas; fenómenos que constituyen un núcleo de interrogantes, los cuales pasarán a formar parte del objeto de estudio de las ciencias sociales.

Susana Hintze (1987) hace hincapié en estos interrogantes que el nuevo orden plantea. Se hace necesario indagar el papel del individuo en la sociedad, su relación con el Estado, el papel del Estado en la economía, los límites del poder público, las relaciones entre las clases sociales, etcétera; en síntesis, producir un conocimiento sistemático sobre la realidad social.

Se inicia así un proceso de construcción/deconstrucción de conocimiento que separa a este campo de las características de producción de las ciencias naturales, reconociendo que el objeto de estudio que le es propio, por sus peculiaridades, debe ser explicado y comprendido mediante una metodología distinta de la que utilizan las ciencias de la naturaleza.

Encontramos aquí una primera tensión entre positivistas, que pretenden hacer ciencia social siguiendo el modelo de las ciencias naturales, y aquellos que vislumbran la necesidad de elaborar nuevos caminos para explicar la realidad social. Básicamente esta ruptura se centra en la particularidad del objeto y en la metodología de abordaje.

Los positivistas consideran que el único método válido para explicar la realidad es el método empleado por las ciencias de la naturaleza. Por detrás de esta afirmación, se piensa a la realidad social regida por las mismas leyes del mundo natural.

Los que se oponen a estos postulados consideran que la realidad social, en cuanto que es producto de la actividad del hombre, debe ser, además de explicada, comprendida.

Construcción del objeto en las ciencias sociales. Perspectivas teóricas

La reflexión sobre lo social en su vertiente positivista se inicia con Augusto Comte, quien afirma que la sociedad y el conocimiento han pasado por tres etapas, constituyendo cada una de ellas un estado más avanzado de progreso.

La primera etapa es la teológica, en la que la explicación de la realidad se hace en forma mitológica y la atribuye a la divinidad. La siguiente es la metafísica, en la que el hombre explica los fenómenos de manera especulativa, atribuyéndoles fuerzas a las cosas, potencias que las mueven; estas potencias y sustancias, en la medida en que no son objetos de nuestra sensibilidad, solo pueden ser supuestas. La tercera etapa es la positiva o científica, en la que el conocimiento se construye sobre lo dado y no sobre lo supuesto; el conocimiento tiene una base empírica y un método: el experimental.

Émile Durkheim (1858-1917), continuador de la obra de Comte, introduce el criterio de *racionalismo científico* en el estudio de lo social. Su principal objetivo fue estudiar los hechos sociales estableciendo las relaciones de causa-efecto a través del racionalismo científico.

En la obra *Las reglas del método sociológico*, Durkheim formula el principio de sus ideas metodológicas: "los hechos

sociales deben ser tratados como cosas” (2008: 55). Es decir, tal cual se presentan, sin lecturas ideológicas ni interpretaciones que pudieran conducir a su distorsión. El supuesto de la metodología *durkheimiana* se asienta en la idea de que los hechos existen por fuera de la conciencia de los individuos y se les imponen como realidad dada. Este planteo deviene en una concepción de independencia del sujeto cognoscente en relación al objeto de indagación, fundamentando así la objetividad del conocimiento.

Es importante remarcar, del pensamiento de Durkheim, la idea de *preconociones*, entendiendo a estas como “teorías que expresan, no los hechos –que no podrían ser agotados con tanta rapidez–, sino la idea preconcebida que el autor tenía de ellos antes de la investigación” (Durkheim, 1985: 15). En este sentido, ya se percibe una reflexión en torno a las particularidades que asume el conocimiento en ciencias sociales.

Serán los historicistas alemanes quienes, a mediados del siglo XIX, planteen la necesidad de desarrollar abordajes diferenciales para las ciencias sociales. Pondrán en duda los postulados positivistas que erigían al método de las ciencias físico-naturales como modelo para todas las ciencias. A partir de la distinción del objeto, los historicistas propondrán nuevos métodos para las ciencias sociales.

Las principales críticas al positivismo que surgen desde estas corrientes de pensamiento apuntan al carácter avalorativo de la ciencia, a la independencia entre el sujeto y el objeto, a la relación mecanicista-determinista entre causas y efectos, y a la búsqueda de regularidades empíricas con el objeto de enunciar leyes generales.

Desde el paradigma historicista¹ se propone una práctica científica orientada a la comprensión de los fenómenos sociales, los cuales, en cuanto hechos humanos, tienen una interioridad que debe ser comprendida, más que explicada.

Los actos humanos son actos dirigidos hacia el logro de un fin. La elección de uno u otro fin depende de juicios valorativos, y no atender a los fines y valores que los determinan es dar una falsa explicación de los hechos.

Desde esta perspectiva, Max Weber (1864-1920) propone el método llamado *comprensivo*. Cuando conocemos algo, no estamos ante una reproducción de la realidad, sino frente a una simplificación de la misma. Por tanto, el investigador solamente puede conocerla en algunas de sus partes, de acuerdo con un punto de vista parcial, por lo que las explicaciones que se ofrezcan de ella, desde diferentes puntos de vista y enfoques, son legítimas, aun cuando estos sean opuestos.

Por otra parte, cualquier objeto de la realidad pasa por una constante transformación, por un constante devenir. Por eso, ni en la naturaleza ni en la sociedad encontraremos un ser idéntico, igual a otro; de ahí se establece el principio de heterogeneidad de todo lo real.

1 La formulación de este paradigma parte de establecer una diferencia entre los fenómenos que abordan las ciencias de la naturaleza, definidos como repetitivos e inmutables, y los fenómenos del hombre, caracterizados por el cambio y cuyo objeto de estudio es una infinidad de acciones conscientes y cargadas de sentido, únicas e irreductibles las unas a las otras.

Considerando lo anterior, para conocerla y conceptualizarla, la realidad requiere ser transformada, y se debe hacer cortes en ella para que los objetos que se estudian mantengan sus cualidades.

Debemos aclarar también que la realidad es una y tan solo se divide mentalmente para efectos científicos ante la imposibilidad de conocer la totalidad. Para segmentar la realidad se necesita que la ciencia emplee algún criterio o prejuicio que permita limitar el objeto de estudio. Si se atiende a las cualidades más generales y permanentes de los objetos con el fin de abarcar el mayor número de ellos, estaremos utilizando el criterio de las ciencias de la naturaleza, que pretende formar conceptos universales.

Si, por el contrario, atendemos a las características individuales e irrepetibles de los objetos, estaremos utilizando el criterio de las ciencias sociales, que consiste en relacionar la realidad con los valores. Podemos concluir que la selección del aspecto individual del objeto a estudiar supone un juicio de valor por parte del científico, por lo que la estimación valorativa se encuentra en la base de las ciencias de la sociedad o de la cultura. Esto no significa que el científico deba hacer juicios de valor al describir su objeto de estudio, sino que debe tomar en cuenta los valores que rigen, que se encuentran vigentes, para poder comprender el objeto de estudio tanto en sus causas como en su significado.

Por ejemplo, para Weber, el capitalismo es explicable en su origen y consolidación no solamente en función del desarrollo de las fuerzas productivas durante la Revolución Industrial, sino que resulta comprensible además por los valores insertos en la ética del protestantismo (ahorro, trabajo, abstinencia). Al

considerar las causas como parte esencial de un problema, se siguen priorizando algunos principios y elementos del método utilizado por los positivistas.

La teoría materialista de la historia, o marxismo, es una de las corrientes de las ciencias sociales que, al contrario del positivismo, ve el estudio de la sociedad como algo distinto del estudio de la naturaleza. Se considera una corriente revolucionaria porque no solo pretende explicar la realidad social, sino que básicamente trata de transformarla. Para transformar la sociedad, debe criticarla. No se puede quedar únicamente con lo que se observa, como el positivismo, sino que debe atender a la realidad social que se está viviendo, comprender su presente para proyectar el futuro. El marxismo es la corriente teórica que surge en el contexto histórico propiciado por la Revolución Industrial, que genera la gran desigualdad entre las clases sociales del siglo XIX. Se nutre de las teorías de los socialistas utópicos, como Henri de Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen, que propusieron diversas medidas para disminuir o erradicar la pobreza y la explotación a la que se encontraban sometidas grandes masas de la población. También tiene relación intelectual con los economistas clásicos Adam Smith y David Ricardo, que estudiaron la teoría del valor, la división del trabajo y el origen de la riqueza; y, en cuanto a la base filosófica, con Hegel y el materialismo de Ludwig Feuerbach.

Mientras el idealismo hace de la realidad una idea, el materialismo considera a la idea como reflejo de la realidad. El idealismo toma la realidad como concepto, como una abstracción; el materialismo atiende a la concreción de la realidad. El idealismo considera al hombre concreto, histórico, como una idea, como una abstracción que solo existe en la conciencia;

para el materialismo, el hombre en general no existe, no es real, solo existe el hombre histórico. Marx y Engels, los fundadores de la teoría marxista, toman de Hegel la dialéctica, y de Feuerbach, la concreción de lo real.

La dialéctica concibe al universo en constante movimiento, en permanente cambio producido por las contradicciones internas. El conflicto, la antítesis entre ser y no ser, produce el cambio constante. El marxismo hace uso de la dialéctica para explicar la sociedad y por ello atiende a sus conflictos internos. Ve a la sociedad actual como producto del cambio generado por sus contradicciones. Por ejemplo, al desarrollarse el feudalismo, surge la clase social que lo destruiría: la burguesía. El capitalismo, a su vez, creó al proletariado, que –según Marx– destruirá a la burguesía.

El marxismo, en contraposición al positivismo, ve a la sociedad en su aspecto dinámico e histórico. Considera que toda teoría, que toda explicación de la sociedad, está marcada por el contexto social y económico en que se produce. Para el marxismo no existe neutralidad científica, pues desde la elección del objeto de estudio el investigador ya es parcial. La objetividad científica no consiste en acercarse al objeto de estudio sin presupuestos y sin juicios de valor, como afirma el positivismo, sino en hacer explícitos esos presupuestos y juicios.

Bourdieu y la vigilancia epistemológica

La obra de Pierre Bourdieu se inscribe en una reflexión epistemológica que sienta las bases de una ciencia social objetiva. Es central en su producción la noción de *vigilancia*

epistemológica, que presupone una reflexión continua en todos los momentos de la indagación.

Para ello, recupera el legado de los clásicos (Marx, Weber, Durkheim), y por otro lado sitúa a los productores del *hecho social* como socialmente determinados por su historia y su posición en el mundo social.

La dimensión relacional es una matriz de la propuesta sociológica de Bourdieu que permite analizar los fenómenos sociales insertos en una dimensión estructural presente en la sociedad, la cual actúa como referente de las acciones individuales. Estas no están desconectadas de la estructura, de hecho, están en un campo social determinado en donde los individuos o grupos desarrollan iniciativas tendientes a modificar su situación *estructural*. Esta propuesta parte de la constatación de la existencia exterior al sujeto de una estructura social, pero de una estructura que no determina mecánicamente a los individuos o grupos que están incrustados en ella.

Siguiendo a Gaston Bachelard (1999), Bourdieu sostiene que el hecho se construye, conquista, comprueba (contra la ilusión del saber inmediato, de lo *dado*). Esta posición exige una ruptura que involucra las propias creencias del investigador sobre lo que el objeto es. Conocer es ir más allá de lo que aparece sólidamente establecido y conlleva la necesidad de forzar esa entereza, adentrándose en el entramado de relaciones que fundan su existencia de ese modo y con esas características. En este esfuerzo por comprender, resulta de primera importancia la vigilancia epistemológica, haciendo énfasis en que el conocimiento científico de la realidad social debe construirse en contraposición a lo que los investigadores creen saber, entender, interpretar,

conocer. En este sentido, un acto primordial en el oficio de investigar es la construcción del objeto de investigación, y para ello es imperioso diferenciar cabalmente *objeto real* (preconstruido por la percepción) de *objeto construido* (por el investigador). Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron (2002: 51) plantean –referenciándose con Weber– que no son las relaciones reales entre cosas lo que constituye el principio de delimitación de los diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas. Un objeto de investigación, por más parcial y parcelario que sea, no puede ser definido y construido sino en función de una problemática teórica que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados.

La objetividad en las ciencias sociales

La objetividad (elemento esencial de la ciencia moderna) en las ciencias sociales ha sido tema de debate en el campo científico.

La objetividad en el proceso de producción de conocimiento pone en foco tres elementos: el objeto, el sujeto y la relación entre ambos durante el propio proceso.

En el caso de las ciencias sociales, existen algunos obstáculos epistemológicos que ocasionan problemas específicos con respecto a los que poseen las disciplinas naturales. Esta condición no inhabilita la búsqueda de la objetividad que requiere la explicitación de estas particularidades para ser tomadas en cuenta en todo el proceso de producción de conocimiento.

Con respecto al objeto de estudio, es evidente que el de las ciencias sociales –lo social– posee un alto grado de complejidad y mutabilidad; podríamos sintetizar que lo social se caracteriza por la multidimensionalidad del objeto. En lo social se agrupan realidades muy diversas de orden práctico, ideal, sentimental, ético, físico, económico y social propiamente dicho. Realidades que a menudo están íntimamente relacionadas entre sí, característica que precisamente da unidad a las propias ciencias sociales. Por lo tanto, debemos estar alertas a esas interconexiones cuando construimos nuestro objeto de estudio, entendiendo que, en la totalidad social, cada aspecto tiene sentido en relación al conjunto que lo contiene.

Otra particularidad del objeto reside en el criterio de historicidad. Si bien en todas las disciplinas científicas la historicidad está presente,² en el campo social una estructura, un evento, puede cambiar de forma extrema en un lapso muy corto. Tal como plantea Edward Evans-Pritchard³: “Pero sin embargo, una sociedad, como quiera que sea definida, en ningún sentido se parece a un caballo, y un caballo sigue siendo caballo –por lo menos lo ha seguido siendo en tiempos históricos y no se ha transformado en cerdo o en un elefante– mientras que una sociedad puede cambiar de un tipo a otro, algunas ve-

2 Todos los fenómenos tienen una temporalidad, sin embargo, para el caso de la biología –por tomar un ejemplo– se puede asumir una estabilidad relativa de estructuras y procesos, ya que las transformaciones pueden impactar en aquellos después de un período de tiempo extenso.

ces con gran rapidez y violencia” (citado en Kaplan y Manners, (1979: 62).

También es importante destacar la posición del sujeto cognoscente como integrante del propio objeto cognoscible, cosa que no ocurre en las disciplinas naturales.⁴ En este sentido, retomamos a Joaquín Prats: “Es cierto que el investigador está mediatizado por las influencias conceptuales, lingüísticas e incluso políticas, pero eso no anula su capacidad de salvar esos inconvenientes en base a la instauración y aplicación de métodos de análisis avalados por la comunidad científica” (s/f.: 8).

Lo único que señalan estas dificultades es la existencia de las mismas y la necesidad de promover estrategias de abordaje que respondan a las características de nuestro objeto particular. Podemos argumentar que desde esta perspectiva no existe ciencia neutral en la que no intervengan los valores, pero estos pueden ser controlados a través del reconocimiento de estos supuestos y con el camino de una progresiva aproximación entre el objeto en sí mismo considerado y el conocimiento que vamos alcanzando sobre él mediante un método (conjunto de normas y procedimientos).

3 Antropólogo inglés. Ejerció como profesor de Antropología Social en Oxford desde 1946 hasta 1970.

4 Si bien este principio se aplica a cualquier disciplina –siempre formamos parte de la realidad que se investiga–, señalamos que la investigación social es una interacción social que pone en juego todos los sentidos y categorizaciones que como sujetos sociales poseemos en relación a nuestra visión de mundo.

Los abordajes cuantitativos y cualitativos

Las herramientas son una pieza fundamental en la investigación. Si bien hay un caudal inmenso de autores que describen distintas metodologías, no existe un *método* infalible para resolver en la práctica los objetivos de la investigación.

A lo largo del desarrollo del corpus teórico-metodológico de las ciencias sociales, se han ido conformando estrategias que se corresponden con corrientes teóricas particulares.

Podemos presentar de manera general el uso de abordajes cuantitativos referenciados a la *tradicción* positivista, que buscan llegar a explicaciones generales, a enunciar leyes; otros, por el contrario, abogan por la preponderancia de los métodos cualitativos con el propósito de comprender el desarrollo de procesos.

¿Cuáles son los factores que determinan la inclinación a utilizar una u otra metodología? La respuesta a este interrogante estaría enmarcada por el asunto a evaluar, las circunstancias y campo de investigación y de evaluación, así como el objetivo u objetivos que se pretenden alcanzar.

Gloria Pérez Serrano sintetiza una de estas dos metodologías: “El modelo cuantitativo, positivista y científico-tecnológico se caracteriza por su naturaleza cuantitativa, con el fin de asegurar la objetividad y el rigor. Busca un conocimiento sistemático, comprobable y comparable, medible y replicable. Busca la causa de los fenómenos con el fin de generalizar los procesos observados” (2007: 7).

El investigador intenta desvincularse lo más posible del objeto de estudio, ya que apunta a una *realidad estática* y se orienta al resultado de la investigación. Los datos que

obtiene son generalizables. Su metodología sigue el modelo hipotético-deductivo, para lo cual utiliza los métodos cuantitativos y estadísticos. Solamente puede ser objeto de estudio lo observable, medible y cuantificable. Parte de una muestra representativa para generalizar los resultados. Las actuaciones de las personas aparecen regidas por leyes funcionales invariables, lejos del control del agente individual. Una herramienta que podría servir como ejemplo de este modelo es la encuesta.

Por otro lado, el abordaje cualitativo está vinculado a postulados interpretativos, simbólicos o fenomenológicos. Para este modelo, la teoría constituye una reflexión en y desde la praxis. Esta noción se puede relacionar con la idea de teoría como “caja de herramientas” que plantea Michel Foucault. Básicamente, este modelo intenta comprender la realidad; describe el contexto en el que se desarrolla el acontecimiento y considera que el individuo es un sujeto interactivo, comunicativo que comparte significados.

Este modelo es el más utilizado por los investigadores de las ciencias sociales. La realidad que busca analizar es dinámica y el objeto de estudio es móvil y permeable a los cambios coyunturales y contextuales. Tiene en cuenta todos los elementos que atraviesan al objeto/sujeto de estudio, ya que ese análisis previo forma parte fundamental del diseño de las técnicas más pertinentes. Algunas herramientas que pueden utilizarse como ejemplo de este modelo son la observación, la entrevista y el *focus group*.

A modo de síntesis, presentamos a continuación una sistematización de las diferencias entre ambas estrategias, entendiendo a las mismas como caminos válidos para acceder y analizar los fenómenos de índole social.

	INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	INVESTIGACIÓN CUANTITATIVA
PROPÓSITO	Orientada al descubrimiento y a la construcción de teoría.	Orientada al testeo de teoría.
OBJETIVOS	Busca los motivos y los sentidos de la acción social para los participantes, en el contexto del mundo social y desde el punto de vista de la vida de los actores sociales.	Busca las causas de la acción del saber científico en ambientes <i>controlados</i> .
SUPUESTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Acción significativa, motivada. El sentido se define en el uso. • Diversidad y heterogeneidad de las unidades de análisis. • Observador interno, participante de un <i>mundo de la vida</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Causalidad simple. Estímulo-respuesta conductista. • Homogeneidad de las unidades de análisis. • Observador externo a la realidad estudiada. • Neutralidad para un conocimiento objetivo de la realidad tal cual es.
ENFOQUES TEÓRICOS	Interaccionismo simbólico, fenomenología, etcétera.	Positivismo lógico, empirismo, conductismo.
EL DISEÑO Y EL MÉTODO	Flexible, se especifica en términos generales en el desarrollo del estudio.	Estructurado, inflexible, específico en detalles en el desarrollo del estudio.
ESTRATEGIAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS	Recolección de documentos, observación participativa, entrevistas informales y no estructuradas, notas de campo.	Observación no participativa, entrevistas formales y semiestructuradas, administración de test y cuestionarios.
INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	Conclusiones tentativas y revisiones se van dando sobre la marcha del estudio, generalizaciones especulativas.	Corroboración o refutación de la hipótesis y el marco teórico.

En la actualidad, numerosos autores se muestran favorables a la utilización de los métodos de la manera complementaria que el investigador considere pertinente. Y cada vez son más los investigadores que defienden un pluralismo metodológico de carácter integrador. En este sentido, Irene Vasilachis de Gialdino propone:

El carácter complementario de los métodos cualitativos y cuantitativos se manifiesta también en la circunstancia de que cada uno provee información que no sólo es diferente de la provista por el otro, sino que, además, es esencial para interpretar a la otra. Los métodos cuantitativos dan cuenta de las regularidades en la acción social y proveen, esencialmente, información distributiva. Las investigaciones cualitativas echan luz sobre los procesos sociales concretos a través de los cuales se crean las normas particulares que rigen la acción social. (Vasilachis de Gialdino, 1992: 46)

Esta perspectiva integradora impacta a su vez en la superación de la dicotomía objetivismo/subjetivismo, la cual es iluminada por las reflexiones de Pierre Bourdieu. Citamos a continuación a Alicia Gutiérrez en referencia al abordaje que propone el sociólogo:

Para el autor, tanto el objetivismo como el subjetivismo constituyen “modos de conocimiento teórico” (*savant*), es decir, modos de conocimiento de sujetos de conocimiento que analizan una problemática social determinada, igualmente opuestos al “modo de conocimiento práctico”, que es aquél que tienen los individuos “analizados” –los agentes sociales que producen su práctica– y que constituye el origen de la experiencia sobre el mundo social. Ambas maneras de abordar la realidad son igualmente parciales:

el modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el *sentido objetivo*), pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. El modo de pensamiento subjetivista toma en cuenta el *sentido vivido* de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, lo que ellos piensan y lo que sienten, sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias. (Gutiérrez, 1970: 98)

La aprehensión de la realidad social implica entonces un proceso de análisis dialéctico de los dos planos de lo social: las relaciones objetivas y las prácticas que los individuos realizan a partir de la percepción de las primeras.

Retomando los abordajes antes mencionados –cuantitativo/cualitativo–, podemos decir que dependerá del objetivo de nuestra indagación, como también del estadio del proceso, lo que determinará las herramientas a utilizar.

Bibliografía

ANDER-EGG, Ezequiel, *Técnicas de investigación social*. España, Lumen, 2013.

BACHELARD, Gaston, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México, Siglo XXI, 1999.

- BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSE-
RON, Jean-Claude, *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires,
Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- DÍAZ, Esther (editora), *Metodología de las ciencias sociales*.
Buenos Aires, Biblos, 2010.
- DURKHEIM, Émile, *Las reglas del método sociológico*. Buenos
Aires, La Pléyade, 1985.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*. En línea.
Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/2.t_geertz_clifford_-cap_2_el_impacto_del_concepto_de_cultura....pdf. Buenos Aires, Gedisa, 1973.
- GEERTZ, Clifford, *Conocimiento local*. Barcelona, Paidós,
1994.
- GUBER, Rosana, *La etnografía: método, campo y reflexivi-
dad*. Buenos Aires, Norma, 2001.
- GUTIÉRREZ, Alicia, "Acerca de 'campo' y 'habitus' como ca-
tegorías analíticas". En revista *Páginas*, N° 2-3. Córdo-
ba, Escuela de Ciencias de la Educación, Universidad
Nacional de Córdoba, 1970, pp. 97-110.
- HINTZE, Susana, *El surgimiento de las ciencias sociales*.
Contexto histórico y fundamentos teóricos. En línea.
Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/hintze_el_surgimiento_de_las_ciencias_sociales_contexto_historico_y_fundamentos_teoricos.pdf. Buenos Aires, CBC, 1987.
- KAPLAN, David y MANNERS, Robert, *Introducción crítica a
la teoría antropológica*. México, Nueva Imagen, 1979.
- PÉREZ SERRANO, Gloria, "Desafíos de la investigación
cualitativa". En línea. Disponible en: www.researchgate.net.

net/publication/237798499_DESAFIOS_DE_LA_INVESTIGACION_CUALITATIVA. Chile, 2007.

PRATS, Joaquín, “Las ciencias sociales en el contexto del conocimiento científico. La investigación en ciencias sociales”. Universidad de Barcelona, s/f. En línea. Disponible en: <http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/prats-%20que%20son%20las%20ccss.pdf>.

SABINO, Carlos, *El proceso de investigación*. Caracas, Panapo, 1992.

SABINO, Carlos, *Los caminos de la ciencia. Una introducción al método científico*. Buenos Aires, Lumen, 2006.

THUILLIER, Pierre, “El contexto cultural de la ciencia”. En revista *Ciencia Hoy*, Vol. 1, N° 3. Buenos Aires, 1989.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.